

ñosas atribuciones a pueblos diversos a base de unos pocos restos fósiles de la lengua que en todo caso corresponde a dialectos tan próximos. Pues es cosa segura que los nombres utilizados por la toponimia pueden servir para defender una invasión iliria o céltica o ligur, dado lo poco que sabemos de estos idiomas, y mucho más fácil defender con ellos oleadas de celtas, galos o belgas, ya que eran sumamente próximas. Pero en estas diferenciaciones logradas por los filólogos no se debe creer demasiado, según los sucesivos trabajos que desde el siglo XIX se van sucediendo.

Tal vez los numerosos nombres de personas que atribuídos a los pueblos a los cuales pertenecían y que fácilmente se podrán reunir, ayuden a diferenciar más los grupos, y, sobre todo, podrán ayudar a saber si todos o algunos de los pueblos históricos españoles hablaban idiomas no indoeuropeos, o al menos de textura diferente a los otros.

En tanto no tengamos mayor riqueza epigráfica y la escritura y el idioma de esos pueblos no pueda ser totalmente interpretado, será mejor llamar celtas a los indoeuropeizadores de nuestro suelo, cuya penetración después del 800 a. de J. C. hemos creído establecer en el trabajo citado y en otras publicaciones nuestras, que los invasores fueran un grupo único y homogéneo, pero no creemos seguro ni conveniente, en el estado actual de la ciencia, en llamarlo celtas, galos, ilirios ni ligures, y menos en colocar ninguno de estos pueblos en una región determinada, ni tampoco creemos prudente fichar dentro de tales grupos étnicos y filológicos los pueblos que las fuentes escritas nos han conservado.¹ — M. ALMAGRO.

LA EDICIÓN DE LAS TABLILLAS DE HAGIA TRIADA

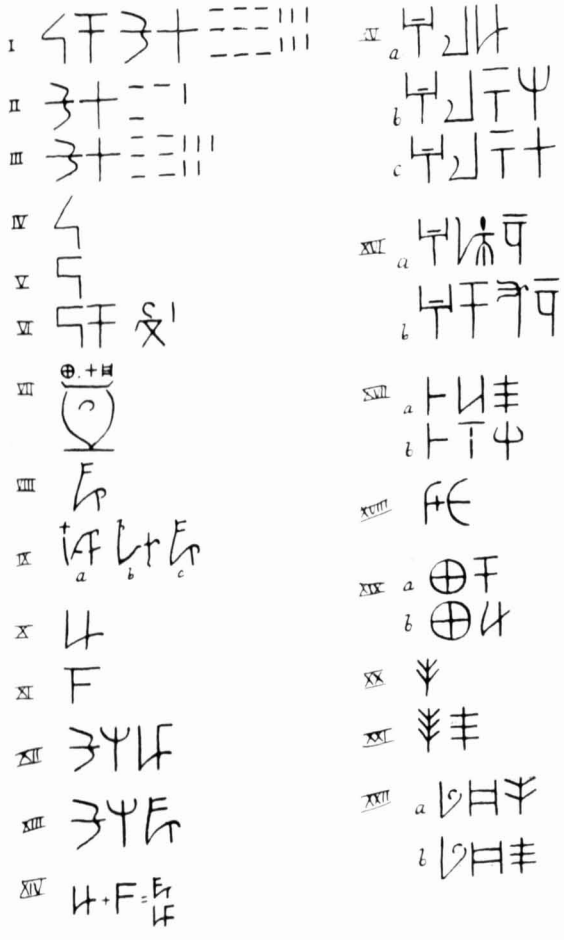
Nunca se elogiará bastante a Giovanni Pugliese Carratelli por habernos dado la edición completa de las inscripciones minoicas de Hagia Triada, a las cuales han sido añadidas las inscripciones micénicas del continente helénico.² Esta espléndida compilación, que demuestra el cuidado y la preparación del autor, nos hace lamentar que no podamos contar aún con una edición completa y cuidada de los numerosos textos de Cnossos y de Pylos, aun más importantes que los de Hagia Triada para el desciframiento de las escrituras e interpretación de la lengua de la Creta minoica. El segundo

1. Nos parecen muy acertadas las palabras de Caro Baroja al final de su importante trabajo sobre estos temas: *Sobre el vocabulario de las inscripciones ibéricas*, en *Boletín de la Real Academia de la Hist.*, Madrid, 1946, págs. 173 y sigs. Este trabajo completa los citados de A. Tovar.

2. GIOVANNI PUGLIESE CARRATELLI, *Le iscrizioni preelleniche di Hagia Triada in Creta e della Grecia peninsulare*, Contributo alla storia della civiltà egea. «Monumenti Antichi» pubblicati per cura della Reale Accademia d'Italia, vol. XL, 1945. Roma, Tip. della Reale Accademia d'Italia, 1945, in-4.º, col. 421-610, con 253 figs. y 40 láminas fuera de texto.

tomo de *Scripta Minoa*, en el que Sir John Myres publicará las tablillas de Cnossos, señalará otra fecha decisiva hacia el conocimiento completo de las inscripciones minoicas, es decir, hacia este corpus epigráfico minoico que es la base fundamental para una investigación hermenéutica fructífera.

No insistiré sobre los méritos de la Memoria de Pugliese Carratelli, y de otra parte se necesitaría mucho espacio para enumerarlos todos. Aunque



él no haya podido ver los últimos estudios de Johannes Sundwall, *Weitere Bemerkungen zu den Hagia Triada Täfelchen*, I-III (Acta Academiae Aboensis, Humaniora XIV, 11, 1944; XV, 2, 1944; XV, 4, 1945), que son una contribución de primer orden a la interpretación de estos textos, ello no tiene importancia para la edición de los mismos: las lecturas de Sundwall y de Pugliese Carratelli difieren en varios casos, pero en la mayor parte de estas ocasiones es evidente que hay que dar razón a este último sabio.

Después de algunas informaciones preliminares sobre su trabajo, sobre los lugares de los descubrimientos arqueológicos, etc., Pugliese Carratelli entra directamente «in medias res» y describe las tablillas, ya sea desde el punto de vista exterior, ya sea desde el punto de vista de su contenido. A propósito de este último aspecto, el autor insiste justamente (col. 436-437, cp. col. 452)

sobre la necesidad de no exagerar la importancia del elemento religioso en la vida minoica y, por consiguiente, de no atribuir un carácter cultural a todos estos textos de Hagia Triada.

En la col. 441-443, el autor observa que la suma que se encuentra al final del texto *HT*, 122 *b* [I]¹ es exactamente el total de las sumas que se encuentran al final de las dos listas contenidas sobre las dos caras de la tablilla [II-III]: las cifras de estas sumas van precedidas por dos signos muy

1. Los números romanos entre paréntesis cuadrados indican los dibujos cretenses reproducidos aquí. La numeración de los textos de Hagia Triada (*HT*, ...) es la de Pugliese Carratelli.

conocidos que indican el total en la mayor parte de los casos (en algunos textos la suma no es exacta, por una razón que no podemos determinar, puesto que un error de cálculo por parte del escribiente, aunque posible, no puede constituir una hipótesis de trabajo). Los signos de [I] son, pues, dos palabras o una palabra compuesta que indica el total complejo. Es imposible determinar si se trata de una escritura fonética o ideográfica¹ o aun mixta (como sostiene Sundwall, *Minoische Kultverzeichnisse aus Hagia Triada*, Acta cit., XIV, 4, 1942, pág. 6), pero, en todo caso, la división de estos cuatro signos en dos «palabras» está fuera de duda y una observación parece imponerse para la primera de estas palabras. Los signos [IV] y [V], que Pugliese Carratelli separa, serían dos formas del mismo signo, según Sundwall (*Jahrbuch des Kais. Deutschen Archäol. Instituts*, XXX, 1915, página 49, n.º 65, y pág. 54, n.º 43), y si esta identificación es exacta (y nada permite excluirla a priori), se encuentra esta misma palabra en un epígrafe de Cnossos [VI], donde no puede tratarse más que de un nombre de persona, o, menos probablemente, de lugar, sociedad et similia (H. Bossert, *Mitteil. der Altorient. Ges.*, IV, 1929, pág. 283; J. Sundwall, *Zur Deutung kret. Tontafelchen*, II, Acta cit., IV, 1, 1923, pág. 8, etc.). De suerte que, excluyendo la posibilidad de dos palabras homófonas con distinta significación, que no puede ser admitida como hipótesis de trabajo, se puede pensar en un adjetivo en *HT*, 122 b, que también es nombre propio en Cnossos (algo así como «grande», por ejemplo, y «suma grande» como traducción de las dos palabras).

La clasificación de los signos (col. 464-483) es, dentro de su complejidad, muy satisfactoria. Puede observarse, sin embargo, que Pugliese Carratelli da un significado muy extenso, quizá demasiado extenso, al término «signo compuesto», mientras que esta expresión no puede significar más que un signo único derivando de la composición de dos o más signos simples. No puede aprobarse, pues, la clasificación entre los signos compuestos de algunos signos simples acompañados de unas palabras que, según el mismo Pugliese Carratelli, son unos «gruppi di segni sillabici, che verisimilmente ne definiscono l'uso o il contenuto» (col. 498, cp. Sundwall, *Weit. Bemerk.*, II, págs. 12 y sigs.; véase aquí, por ejemplo, [VII]). Pero, dejando de lado estas cuestiones de terminología, creo que el autor se equivoca al poner bajo sus listas la leyenda «signi composti (ideogrammi)», puesto que no es seguro que estos signos sean exclusivamente unos ideogramas. Además, creo que Pugliese Carratelli ha clasificado entre los signos simples unos signos

1. No veo la razón por la cual el grupo de [II] y [III] es para leer fonéticamente si los signos se encuentran en posición exactamente inversa en el texto *HT*, 71 (lo que no puede comprobarse, puesto que se trata de un fragmento muy pequeño), como lo afirma Pugliese Carratelli (col. 529) : la inversión de dos ideogramas es admisible, pero la inversión de dos signos fonéticos nos obligaría a admitir en *HT*, 71, una palabra completamente diferente de la que indica la suma.

compuestos. Observemos, por ejemplo, el signo compuesto [VIII] y los signos [IX *a-c*] (simples, según nuestro autor), que yo considero compuestos. Este signo [VIII] parece ser el resultado de la composición de los signos [X] y [XI], este último teniendo el valor *to* en el silabario chipriota, y esta suposición me parece bastante probable por la comparación de las palabras [XII] y [XIII] (respectivamente en los textos *HT*, 39, y *HT*, 117 *b*), que demuestran que la diversa forma del último signo es el resultado de la diversa composición de los mismos signos (v. [XIV]). De manera que no se debería clasificar entre los signos simples el signo [VIII], que, por otra parte, es el mismo que el [IX *c*] clasificado por Pugliese Carratelli entre los signos compuestos, y se debería incluir entre los signos compuestos el último signo del grupo [XII], que no se encuentra en las listas de Pugliese Carratelli, aunque la forma que he dibujado en [XII] sea completamente segura según el dibujo y la fotografía de *HT*, 39. También los signos [IX *a-b*] parecen compuestos. En cuanto al valor fonético de estos signos, la comparación de los grupos [XV *a-c*] (cp. Sundwall, *Weit. Bem.*, I, pág. 3, fig. 2, Pugliese Carratelli, fig. 74, n.º 30) sugiere la posibilidad de una equivalencia fonética del último signo de [XV *a*] y del penúltimo signo de [XV *b-c*], que tiene el valor *na* en el silabario chipriota. Esta hipótesis se apoya en la comparación [XVI *a-b*], donde el penúltimo signo de [XVI *a*] parece compuesto con la ayuda del signo simple [X] y tener el mismo valor fonético del segundo y tercer signo de [XVI *b*], el primero de los cuales es, una vez más, *na* (Sundwall, *Altkretische Urkundenstudien*, Acta cit., x, 2, 1936, pág. 11, fig. 5, n.º 14 *a-b*). Hay que observar también los grupos que se encuentran al principio de los textos *HT*, 34, y *HT*, 126, en [XVII *a-b*], el primero de los cuales parece deba leerse *ta-nal-pi* [XVII *a*], y el segundo, *ta-na-pu* [XVII *b*].¹

Otro signo compuesto de Pugliese Carratelli [XVIII] podría ser también un signo simple muy conocido seguido de otro signo desconocido hasta ahora (mejor que el pictograma *phájaro sinistrorsum*): los dos signos en cuestión están separados ya en la figura 53, ya en la figura 223 (mientras que la fotografía de *HT*, 148, no es tan clara como para permitir constatar la exactitud de estos dibujos).

Para la identificación del signo L 50 [XX] con L 92 [XXI], sugerida dubitativamente por Pugliese Carratelli, la comparación de los grupos [XXII *a-b*] me parece bastante importante. Sundwall, de otra parte, ha llegado a este mismo resultado desde hace tiempo (*Jahrb. cit.*, pág. 58, n.º 9; *Urkundenstudien cit.*, pág. 45) y ha obtenido consecuentemente el valor fonético *pi* a todos estos signos, en oposición al valor *pa* equivocadamente sostenido

1. El valor fonético *nal* para el signo [X] podría estar apoyada en la comparación de [XIX *a*] (*Urkundenstudien cit.*, fig. 4, II, 4 *a*) y [XIX *b*] (si hay que leer así en la tercera línea de *HT*, 88).

por Persson (*Swedish Cyprus Exped.*, III, 1937, pág. 604, n.º 1, y pág. 608, n.º 1), Meriggi (*Antike*, XVII, pág. 174 sub χ y χ') y por mí (*Annali Scuola Normale di Pisa*, XII, 1943, pág. 139, nota 4).

El estudio de los signos métricos permite a nuestro autor hacer algunas observaciones sumamente importantes sobre el valor de los signos de fracción. Ahora que el primer grupo numérico de *HT* 9 se puede leer ciertamente 5 ξ y no 6 ξ como lo leía Sundwall (*Zur Deutung kret. Tontäfelchen*, I, Acta cit., II, 1920, pág. 9), los valores aritméticos sugeridos por Pugliese Carratelli concuerdan perfectamente con el total de este texto, mientras que los propuestos por Sundwall no concuerdan (pero si se considera este único texto *HT* 9 se podría también atribuir el valor de 4/5 a \square , de 2/5 a η y de 6/5 a ξ). Desgraciadamente, la tablilla *HT*, 13, que habría podido demostrar de manera irrefutable si la solución del sabio italiano es exacta, no permite una lectura segura de las cifras y no tiene utilidad a este respecto. También el examen de la inscripción *HT* 8 a-b, presenta demasiadas dudas para resolver la cuestión del valor de los signos de fracción. Es necesario corregir un pequeño error tipográfico y leer (col. 487, línea 19) « $1 \frac{3}{4} + 3 \frac{3}{4} + \dots + 1$ ».¹

En cuanto al problema de los «prefijos» minoicos, no soy del parecer de Pugliese Carratelli, de que la hipótesis de su existencia tenga «un certo grado di probabilità» (col. 513). Todas estas cuestiones de 'prefijos', 'sufijos' et similia no pueden ser dilucidadas hasta que se permanecerá en la fase del 'desciframiento exterior', puesto que hay que contar siempre con la posibilidad de determinativos prepuestos o pospuestos a los nombres, de palabras compuestas, de palabras completamente diferentes, pero parcialmente homófonas (como, por ejemplo, *dar*, *sedar*, *mandar*, *mudar*, *lindar*, etc.), y, finalmente, de elementos prefijos o sufijos que no tiene nada que ver con la flexión de la palabra.

Para los pretendidos nombres de divinidad (col. 506-507) de Sundwall, habría que recordar una observación muy inteligente de Karl Olzscha, *Oriental. Literaturzeitung*, 1941, 10, col. 391, a propósito del supuesto nombre del dios Tarkuna: «besteht die Schwierigkeit, dass sich in Eleusis und überhaupt in Griechenland keine Spur mehr von dem Götternamen Tarchun, nicht einmal in Ortsnamen, erhalten hat. Und doch lebt die mykenische Götterwelt in der griechischen Religion grossenteils Weiter».

Podría continuar aún en mis consideraciones sobre un buen número de pasajes del libro de Pugliese Carratelli, si no tuviese el temor de aprovecharme excesivamente de la paciencia del lector no especializado (que

1. Además de algunos errores tipográficos sin importancia, como *silabario* (fig. 62), *Eurepan* (col. 540), etc., habría que corregir la numeración de las fotografías *HT* 94 a y *HT* 94 b (lámina XII) y observar que el dibujo de *HT* 137 (col. 586) está al revés.



Fig. 1. — Fragmentos cerámicos del Bec Berciassa (Borgo S. Dalmazzo).

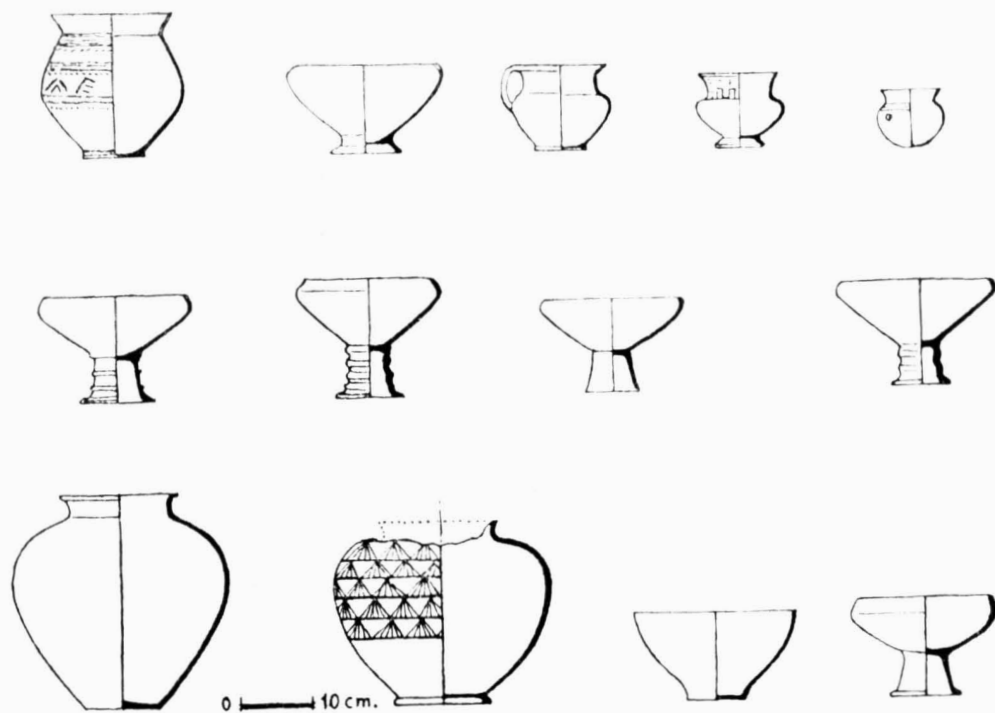


Fig. 2. — Reconstrucción de las cerámicas halladas en la tumba del guerrero de Sexto Calende y en las tierras removidas de su alrededor (de Ghi-lanzoni).

difícilmente podrá orientarse en mis observaciones con la ayuda de los dibujos aquí reproducidos) y, de otra parte, darle la falsa impresión de que la obra del sabio italiano contiene demasiadas afirmaciones inciertas. A decir verdad, todo es incierto en el campo de la hermenéutica cretense, y el autor de esta memoria demuestra una prudencia extraordinaria y sabe detenerse muy bien en el momento en que correría el peligro de poner el pie sobre arenas movedizas (cualidad que muchos deben envidiarle, incluso el autor de estas observaciones). — EMILIO PERUZZI.

LA CULTURA DE GOLASECA Y LOS CELTAS ESPAÑOLES

Entre los recientes hallazgos prehistóricos que se publican en Europa, es muy importante que los arqueólogos españoles nos ocupemos de una serie de nuevas aportaciones para el mejor conocimiento de la cultura llamada de Golaseca, y que en nuestra opinión debería considerarse como una cultura típicamente celto-ligur. Sus semejanzas con nuestros hallazgos célticos son muy estrechas, y entre otros paralelos que podemos ver en ambas culturas se pueden citar la cerámica, las espadas de antenas y algún otro objeto.

Cuando esta cultura era conocida sólo por pocos hallazgos, y éstos muy notables, como la tumba del guerrero de Sexto Calende, se atisbaban afinidades claras, pero la serie de los nuevos hallazgos que desde los Alpes italianos hasta el Piamonte van mostrándonos las publicaciones italianas, abren nuevas perspectivas para buscar paralelos a nuestros típicos y muy personales hallazgos célticos. Sobre todo, algunos conjuntos cerámicos como los de Las Valletas de Sena y sus parientes en España nos acercan a la cerámica de Golaseca de una manera muy estrecha.

No sólo las formas, sino también los motivos decorativos, entre las que no falta la escisión de la época última «tipo Estiche», los cordones con impresiones digitales, los ornamentos ungulares, etc. Conjuntos de fragmentos cerámicos como los de Bec Berciassa (fig. 1), que publica F. Rittatore, *Sepolcreti Piemontesi dell'età del Ferro*, Rassegna storica del Seprio, 1947, fasci. VII, o los materiales que nos dió a conocer en su buena monografía. E. Ghislanzoni, *Una nuova tomba di guerriero scoperta a Sexto Calende*, Raccolta di Scritti in onore di Antonio Giussani della Società Archeologica comense, 1944, son una prueba de cuanto decimos (fig. 2).

Es para nosotros los prehistoriadores españoles una lástima que no tengamos más completa información acerca de los hallazgos arqueológicos de toda esa región alpina del noroeste italiano, que tanto creemos debe ser